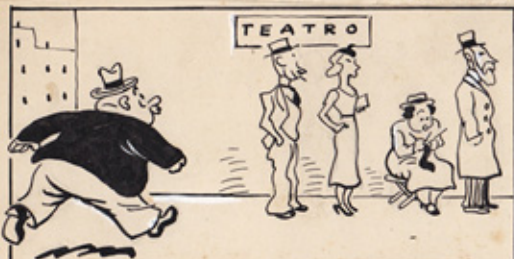


Todo en Broma pag 6 1941-44

¡A LA COLA!

Paracausador de con...  
con...  
con...



El señor Bellota, asiduo concurrente al cine del cual es un gran admirador, sale de casa precipitadamente porque no quiere faltar al estreno de la sensacional película «La vuelta al

mundo en 80 minutos» que según anuncian es un gran acontecimiento. Se dispone a hacer cola con toda calma, cuando acierta a pasar por allí un vendedor de periódicos y le compra



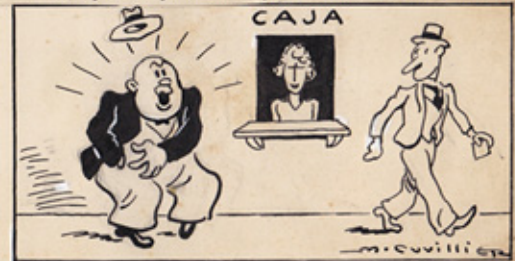
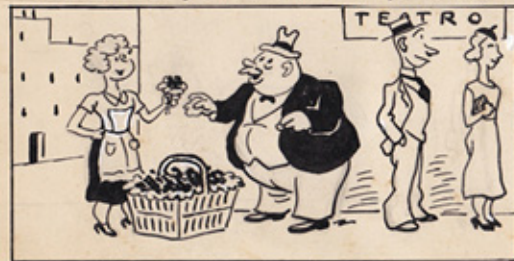
uno para entretenerse mientras espera le toque el turno para comprar la entrada. Luego es un mendigo quien pidiendo limosna interrumpe su lectura, y el señor Bellota le socorre

porque tiene muy buen corazón. No bien se fué el mendigo, se acerca la vendedora de pastas, y como al señor Bellota le gustan la mar, le compra unos bocadillos para pasar el rato en sa-



brosas masticación. Después es un músico ambulante quien se detiene para dar la murga con su instrumento, ejecutando «El vals de las olas» y nuestro hombre, siempre tan sensible,

deposita en su sombrero varias monedas. Más tarde se le acerca una señorita que postula a favor de «Los pequeños perros huérfanos» y en cuya hucha deja otras monedas. ¡Ah! ¿Flores?



Al señor Bellota le gustan mucho y compra un ramito a una florista ambulante... Pero en esto se abre la taquilla del teatro-

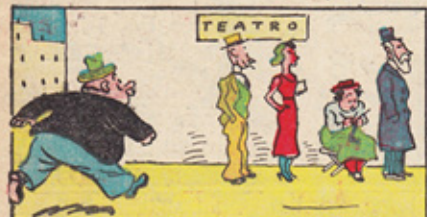
cine y al ir a comprar su entrada ve que se ha quedado sin un céntimo... ¡Y para esto ha perdido una hora de espera!

# 10 TBO 10

ENTIMOS ENTIMOS

AÑO XIX REDACCION Y ADMINISTRACION: PARIS, 201, BIS-BARCELONA NÚM. 950

¡A LA COLA!



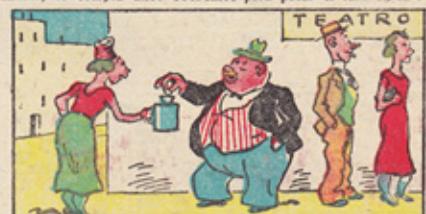
El señor Bellota, asiduo concurrente al cine del cual es un gran admirador, sale de casa precipitadamente porque no quiere faltar al estreno de la sensacional película «La vuelta al

mundo en 80 minutos» que según anuncian es un gran acontecimiento. Se dispone a hacer cola con toda calma, cuando acierta a pasar por allí un vendedor de periódicos y le compra



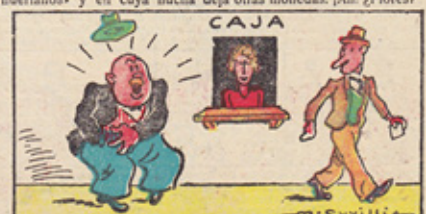
uno para entretenerse mientras espera le toque el turno para comprar la entrada. Luego es un mendigo quien pidiendo limosna interrumpe su lectura, y el señor Bellota le socorre

porque tiene muy buen corazón. No bien se fué el mendigo, se acerca la vendedora de pastas, y como al señor Bellota le gustan la mar, le compra unos bocadillos para pasar el rato en sa-



brosas masticación. Después es un músico ambulante quien se detiene para dar la murga con su instrumento, ejecutando «El vals de las olas» y nuestro hombre, siempre tan sensible,

deposita en su sombrero varias monedas. Más tarde se le acerca una señorita que postula a favor de «Los pequeños perros huérfanos» y en cuya hucha deja otras monedas. ¡Ah! ¿Flores?



Al señor Bellota le gustan mucho y compra un ramito a una florista ambulante... Pero en esto se abre la taquilla del teatro-

cine y al ir a comprar su entrada ve que se ha quedado sin un céntimo... ¡Y para esto ha perdido una hora de espera!

15<sup>a</sup> ampliación